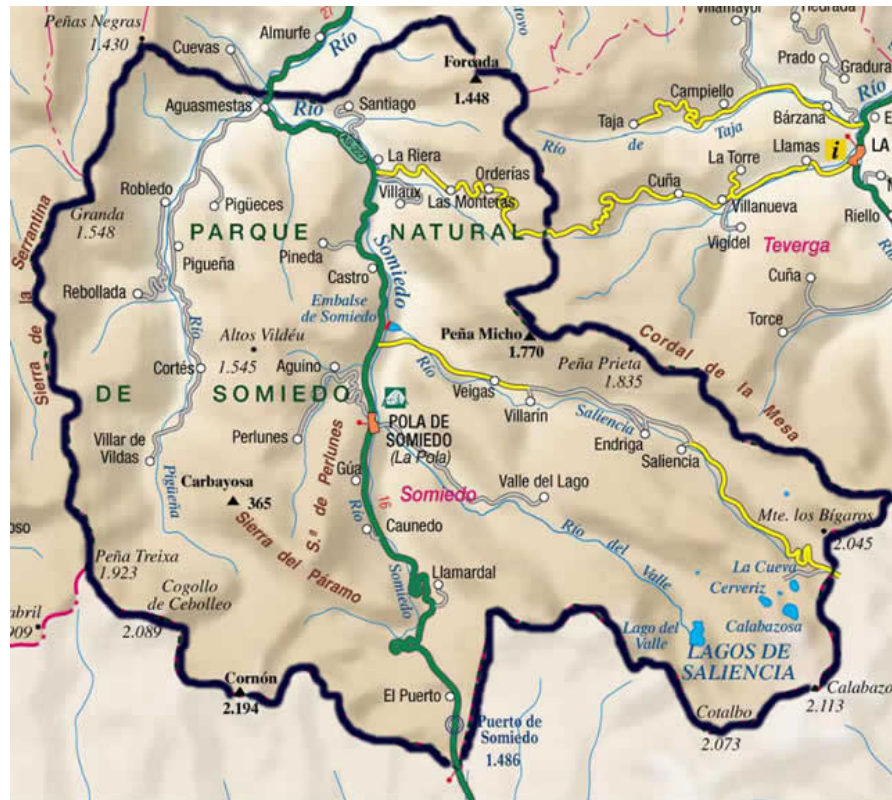


Permita Dios que te vayas más allá de los infiernos, al concejo de Somiedo, hasta el bosque de Tibleus, donde el diablo dijo: miedo.



**Eloy García
Francisco Guijarro
Carmen Centeno**



<http://group.msm.com/lafacendera>

Asociación La Facendera – Zamora, 64 (Ateneo)- 37002 Salamanca
TF: 661600415

23 y 24 de abril

SOMIEDO

Por valles glaciares y sendas de osos

HISTORIA DEL BOSQUE ATLÁNTICO
¿Una historia para no dormir?

¿Qué fue de los bosques que ocupaban según Julio César desde Galicia a Germania y de Germania a los Urales? ¿Dónde están las inmensas selvas de hoja caduca que cubrían toda Europa?

No hay región en el planeta que se haya transformado tanto como esta. **NO QUEDA NADA. NADA.**

El bosque atlántico de llanura fue el primero en caer por su accesibilidad quedando en la actualidad solo unos vestigios en Polonia y Lituania donde vagan unos Bisontes semidomésticos y que hacen las delicias de las hordas de turistas como nosotros.

¿Pero que pasó con el bosque Atlántico de montaña, el que cubrió alguna vez todo el monte peninsular?

Esto va a ser una historia sobre árboles y sobre mentalidades que alguna vez se cruzaron.

En la historia antigua, era el bosque nutricio, respetado, de él se sacaba todo lo material: armas, comida, herramientas, etc... e inmaterial también ya que era la morada de dioses y demonios y se sacralizaba a los árboles: tejos, robles, etc..

Fueron los romanos los primeros en empezar la explotación sistemática del bosque con el desarrollo de la metalurgia (Lás Médulas, etc) la madera era el único combustible.

Durante la edad media se empieza a querer privatizar lo que hasta el momento era un bien común: la utilización de madera, caza, etc... La

privatización permitió la conservación de grandes masas forestales, sobre todo las pertenecientes a la corona, ya que las comunales, debido al aumento demográfico, fueron literalmente barridas por cofradías de zapateros, carboneros, curtidores, etc...

La creación en 1273 del muy Honrado Concejo de la Mesta no hace sino agravar las cosas, ya que utilizó el fuego para evitar la invasión de especies leñosas en zonas de pastos, o contra el bosque mismo.

En el renacimiento, un sector de la nobleza se preocupa por la situación de los bosques, pero de poco valen sus esfuerzos al enfrentarse a corporaciones de ganaderos de Medina de Rioseco o Villalón de Campos, a los intereses mineros como en Cabezón de la Sal, y a la creación de los Reales Astilleros de la Armada (una nave=2.000 robles) y a las fábricas de cañones (un cañón consumía la madera de 3 has. de bosque) con lo que en la cornisa cantábrica la madera se convierte en un bien de lujo, poniendo restricciones hasta la construcción de casas, con lo que empieza a crecer un odio al árbol que todavía padecemos.

En el siglo XVIII se empieza con medidas para evitar la situación, se crean premios en metálico para los que repueblen, se recortan privilegios a la Mesta, pero los pocos bosques que quedan intactos son desamortizados y destruidos rápidamente.

En 1835 se crea la escuela de Ingenieros de Montes, ellos consiguen salvar los últimos retazos de bosque que conocemos hoy día (Muniellos, Erati, etc...), pero la demanda de madera era tan fuerte que se empieza a repoblar con pinos y eucaliptos.

¿Y qué pasa con el siglo XX? El de del “ecologismo” y la sensibilidad a la naturaleza? La introducción en la zona de la moderna maquinaria pesada, hace que las repoblaciones con aterrazamientos lleguen hasta los últimos rincones. La explotación del carbón hasta entonces en mina, se empieza a hacer más rentable a cielo abierto, creando las inmensas superficies de escombreras por todo León y Asturias. La creación de las centrales térmicas hace que la lluvia ácida sea más común en esta zona que en el resto de España, si a esto añadimos embalses y autovías, nos parece asombrosos que la España Atlántica todavía merezca ser visitada y admirada por su naturaleza. Pero así es.

Llegar a Somiedo es ver una utopía hecha realidad, en la que el desarrollo de una zona se debe a su naturaleza, y a sus paisajes y a la gente que lo ha sabido conservar. Muy lejos de lo que estamos acostumbrados de las grandes infraestructuras, minas o fábricas de dudosa rentabilidad, o los grandes recintos de ocio como pistas de esquí o los campos de golf, ecológicamente tan dañinos.

Para conocer Somiedo hemos diseñado dos rutas:

La primera por el suroeste, saliendo del pueblo “La Peral”, un pueblo de Vaqueiros de Alzada, luego subiremos hasta el Mocososo que nos permitirá tener unas vistas estupendas de todo el Parque (si el tiempo lo permite), para bajar a continuación a las Lagunas del Páramo, glaciares y bastante desconocidas. Desde ellas divisamos una zona de máxima protección en el Parque, donde la presencia de oso y urogallo es segura (aunque no los veamos ¿eh? ¿qué os creíais?) Seguiremos vagando campo a través y llegaremos a la Braña de La Pornacal, una de las más grandes, para terminar en Villar de Vildas, un bonito pueblo en el que nos recogerá el autocar ¡Ojo! la carretera hasta Saliencia es preciosa, a un lado dejaremos la Central eléctrica de La Malva de 1915.

Después de una entrañable noche de convivencia, con ronquidos y olor a pies, empezamos...

La segunda ruta desde Arbeyales, un pueblo en el Valle de Saliencia, subiendo la única cuesta que hay en la excursión (eso si vaya cuesta) entre riscos llegaremos a la Braña de la Corra donde cogemos el Cordel de la Mesa que fue la vía romana que unía Astorga con la costa, y que parece diseñada para recoger y conservar más nieve que todo el resto de las montañas, lo que a más de uno le llevará a exclamar la célebre frase de Obelix “¡Están locos estos romanos!. El cordel nos permitirá llegar hasta la Braña de la Mesa, aquí los techos no son de “teito” (escoba) sino de piedra. Iniciamos la bajada, primero entre acantilados, y luego entre bosques de haya y roble hasta Sapiencia.

No sé si el la primera vez que venís a Somiedo, pero seguro que volveréis.

¡ATENCIÓN!

**¡HUELLAS DE OSO
AUTÉNTICAS!**

